

El Discreto



DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Octubre 22 de 1885

Núm. 73

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



DE JUÉVENS A JUÉVENS

Solo dos sucesos importantísimos para nosotros especialmente, y quizá para los abonados de EL INDISCRETO, tenemos que mencionar en esta sección que se notará hoy escasísima de material, debido á la carencia absoluta de hechos dignos de ser con signados.

Los dos sucesos de la referencia son: primero, y el de más importancia, el haber obtenido para nuestro periódico, la invaluable colaboración del distinguido literato peruano, señor D. Ricardo Palma, quien nos ha enviado muchas de sus bellísimas tradiciones, y segundo el cambio radical que se operará, en el próximo número, en la parte tipográfica de nuestro semanario, pues el establecimiento del Sr. D. Alfredo Godel ha recibido, en estos días, de las mejores fábricas de Europa, todos los elementos requeridos para que EL INDISCRETO pueda competir con las principales ilustraciones europeas.

Estas mejoras nos llenan de satisfacción, puesto que con ellas podemos demostrar á nuestros suscritores nuestro deseo de retribuir, aunque en pequeña parte, la protección decidida que nos dispensan.

No nos dormiremos por esto sobre *nuestros laureles* y día á día introduciremos, *si el palito no se rompe*, importantes mejoras en nuestra hoja.

El lector será en lo sucesivo, el juez de nuestros esfuerzos por complacerle.

En la semana ha sido tema de conversaciones en los círculos sociales el anunciado concierto vocal é instrumental que ha organizado el Casino Italiano.

Sentimos que á la hora presente no nos sea posible dar noticia del éxito obtenido, pero ya se deja presumir como será, tomando parte artistas como la señorita Tetrzzini, Signoretti, Menotti, Vecchioni, Donati, y músicos consumados como Sambucetti, Garabelli y Falleri que es una especialidad en el obóe, instrumento que toca admirablemente.

Hugonotes, Africana y Rigoletto han sido las óperas que subieron á la escena en los últimos días.

La primera se representó el sábado, á beneficio del distinguido artista Francisco Vecchioni, quien fué muy aplaudido y obsequiado.

A nuestro juicio la ejecución de *Africana* fué el domingo algo inferior á las anteriores. La señorita Tetrzzini se encontraba indispuesta, el señor Signoretti parecía no hallarse del todo bien y hasta Menotti que tanto lucó en esa ópera no estaba en caja.

A beneficio del cuerpo de coros se puso en escena antenoche la popular partitura *Rigoletto*.

Como siempre, Menotti se hizo aplaudir con entusiasmo.

La señorita Ferretti dijo con maestría el ária *Caro nome* y el caballero Signoretti cantó con su acostumbrada gracia la balada del primer acto y la canción del último.

Parece que la compañía dará todavía tres funciones en los días de hoy, el sábado y domingo.

Se anuncian los óperas *Linda di Chamounix* del maestro Donizetti, tantos años há no representada entre nosotros y *Fausto*, en la que mucho se distingue la señorita Tetrzzini.

El lunes próximo partirá la compañía en el paquete *Sirio*.

A todos los simpáticos artistas que la componen les deseamos todo género de felicidades.

Poderosísimas razones se oponen á que esta sección vaya más nutrida. Pero en el deseo de evitar al lector el natural cansancio que le producirá

la enumeración de ellas, me concreto á hacerle conocer dos: *la escasez de sucesos y la falta absoluta de espacio*. Creo que son archipoderosas para poner punto final á esta fiambre crónica.

CARLITOS.

RICARDO PALMA

Este brillante y notable escritor americano, hijo de la patria que fué cuna del heróico é inmortal Grau, nos ha favorecido con la carta siguiente:

DIRECCIÓN DE LA BIBLIOTECA
y Archivo Nacional

Lima, Setiembre 12 de 1885.

Señor Don Federico J. Silva

Montevideo.

Mi apreciado señor y amigo:

La primera que de Vd. he recibido ha sido su muy benévola del 29 de Julio, en la que se refiere Vd. á otra de fecha 9 de Junio que no ha llegado á mis manos, extravío que es raro en mi correspondencia con las repúblicas del Plata; pues es la que recibo (cartas y libros) con perfecta regularidad.

Con la de Vd. recibí dos números de su precioso periódico EL INDISCRETO. Si no fuere abusar de su bondad, le ruego que, á fines de Diciembre, me mande una colección completa del año 85, por lo ménos, para hacerla empastar y colocarla entre los libros uruguayos de la Biblioteca de mi cargo.

Tiene Vd. la benevolencia de querer dar á conocer á sus lectores la pobre estampa de este ya viejo soldado raso de las letras. Gracias mil por su amabilidad. Pero es el caso, que no tengo por ahora otro retrato mío que el que verá Vd. en uno de los libros que en paquete certificado, le mando hoy. Si quiere Vd. esperar le ofrezco enviarle en Octubre una fotografía para que la reproduzca en su número de Diciembre. En tal caso, mandeme media docena de ejemplares.

Yo no tengo biografía. No hay en mi existencia nada que salga de lo corriente y vulgar. Sin embargo, junto con el retrato le mandaré, en Octubre, la fecha de mi nacimiento, la lista de los principales librerías mías ó que mi cariño de padre me hace estimar en más, y la relación de los principales puestos públicos que he desempeñado en mi patria. Con esos borrones zurcirá Vd., si puede, mi historia.

Tan ocupado vivo en mis tareas de reorganizar la Biblioteca, y hasta tal punto absorben estas mi tiempo y la poca actividad que aún queda en mi espíritu, que hace dos años no puedo consagrarme á las letras que han sido siempre mi pasión y mi consuelo en las amarguras de la vida. Nada escribo, salvo cartas y notas oficiales.

No obstante, téngalo por cierto, ya buscaremos la manera de complacer á quien como Vd. tanto me honra y enaltece.

Reiterando á Vd. la expresión de mi gratitud por el benévolo cariño y simpatía que me manifiesta, ofrézcome de Vd. amigo y servidor muy atento.

RICARDO PALMA.

Hemos recibido los libros, en paquete certificado, que se mencionan en el texto de la carta que antecede.

Estimamos en cuanto vale, si es posible, tan valiosísimo obsequio y deseamos, nosotros admiradores de su talento en sumo grado, que lleven estas líneas al señor Palma la expresión mas sincera de nuestra gratitud, por su fineza.

EL INDISCRETO engalanará, desde hoy sus columnas con bellísimas producciones literarias, algunas inéditas, del fecundo ingenio del más castizo, galano y travieso escritor americano, que tan elevado y envidiable puesto se ha conquistado, con su talento, en la república de las letras.

NUESTROS GRABADOS

GENERAL D. RUFINO BAUZÁ

El Brigadier General Don Rufino Bauzá, nació en Montevideo el 16 de Noviembre de 1791. Sus padres, D. Domingo Bauzá y Doña Ana Alvarez, también orientales, dedicaronle desde temprana edad al estudio de humanidades, ingresando en el colegio de San Francisco entonces dirigido por Don

Fray José Benito Lamas, más tarde servidor asiduo de la causa americana contra la dominación española.

El movimiento revolucionario de Artigas, que debia traer por consecuencia nuestra segregación de la Metrópoli, encontró al joven Bauzá cursando estudios superiores. Pero tan grandiosa era la idea de la revolución germinante ya en todos los espíritus patriotas, que contaminado Bauzá por su influencia dejó las letras, para ceñir el sable hasta el fin de su existencia. En 1811, y con una compañía organizada y equipada á su costa, se presentó á Artigas, quedando incorporado al ejército de la Patria.

Asistió á la memorable batalla de *Las Piedras*, en donde el triunfo de nuestras armas inauguró una campaña si bien llena de vicisitudes, también de glorias para la causa de la Patria, merced al temple y decisión inquebrantables que en todas los casos acompañó á las huestes revolucionarias. En la batalla del *Cerrito*, acaecida algun tiempo después, el capitán Bauzá, comandante de una de las compañías del Batallón de que era jefe el Coronel D. Buenaventura Vazquez, y apesar de estar herido en una pierna, contribuyó en primer término á la derrota del ala izquierda del ejército español, según lo atestiguan en su Biografía, los generales Oribe (D. Ignacio) y Lenguas (D. Pedro) testigos presenciales y actores de esa jornada.

Más tarde—y segun las declaraciones de los mismos generales Oribe y Lenguas,—recoletadas por el general D. Melchor Pacheco y Obes—mandó en jefe la batalla de *Guayabos* contra los argentinos, el 10 de Enero de 1815.

En sus *Rasgos biográficos de hombres notables*, el señor De-Maria se espresa así, hablando del general Bauzá: «Gozaba el título de *Benemérito de la Patria en grado heróico*, y de la medalla decretada á los *Vencedores de Montevideo*».

«Al mando del regimiento de Libertos, vulgarmente llamados *Los negros de Bauzá*, hizo parte de la guarnición de Montevideo en esa época (1815) hasta que la invasión portuguesa del año 16, trajo la necesidad de oponerle la resistencia en campaña».

«El coronel Bauzá con sus *Libertos* marchó á ella, y se halló en la desgraciada acción de la *India Muerta* á las órdenes de Rivera—Combatió en esa jornada con bravura—Se halló más tarde en la acción y fuerte defensa del *Paso de Cuello*, donde resistieron las fuerzas de la patria á 5,000 enemigos, y continuó sus servicios en esa campaña hasta últimos del año 17, contra la invasión lusitana».

«El año 23, cuando se preparaban en Santa Fé varios gefes y oficiales orientales para venir con Lavalleja, en apoyo de la causa de la emancipación de este país del dominio extranjero, que representaba el Cabildo representante de Montevideo, Bauzá fué uno de los patriotas dispuestos á concurrir con aquel objeto, que no se llevó á cabo, por la transacción hecha por D. Alvaro da Costa con el Barón de la Laguna, que trajo la ocupación de la plaza por los imperiales».

«La defensa de Montevideo lo cuenta entre sus abnegados y decididos sostenedores, y la Asamblea de Notables entre sus miembros. Jefe de la 1.ª Brigada, lo es del costado derecho de la línea de fortificación—Posteriormente, en Noviembre del 44, es nombrado Ministro de Guerra y Marina, puesto que desempeña con su celo, patriotismo y honradez habitual. Más tarde en Julio de 1847, fué nombrado jefe del *Batallón Constitución*, cuerpo formado de todos los gefes y oficiales que se hallaban en la capital. En esa época era Presidente del Consejo de Estado».

«La paz de Octubre del 51, puso término feliz á la lucha de 9 años, y el general Bauzá colgó su es-

pada con la conciencia del deber cumplido. Después de más de 40 años de servicios meritorios, y de haber ocupado posiciones encumbradas, falleció en esta ciudad en honrosa pobreza á una edad avanzada, con la estimación general.

D. FRANCISCO VIDIELLA

Al publicar en las columnas de este periódico el retrato de un hombre laborioso y constante que implantó el primero en el país el cultivo de la viña y fundó el más importante establecimiento de viticultura que hoy tiene, ceémos rendir á su memoria un tributo de estricta justicia. Si debe enaltecerse el talento y la virtud también es necesario enaltecer la inteligente labor del que emplea su vida y su fortuna, toda la perseverancia de un espíritu tenaz en la prosecución de una industria nueva que puede ser venero de riqueza, para un país que recién empieza a dar sus primeros pasos en el camino de la producción.

Don Francisco Vidiella era español, natural de pueblecito de Montroig en la Provincia de Tarragona—Cataluña—Vino muy joven á este país con su familia que tuvo que emigrar á causa de la sangrienta guerra civil que por entonces (1835) asolaba á España.

Sin ningunos bienes de fortuna, trabajaron los Vidiella en el comercio, establecidos en el Salto Oriental, y poco á poco á fuerza de labor honesta y constante fué formándose don Francisco una posición. Se casó en Montevideo y formó una familia á la que transmitió sus hábitos de trabajo.

Con una buena posición en el comercio, volvió á España á los 42 años de su salida del pueblo natal, y al volver á ver los viñedos, que habia recorrido cuando niño, le vino á la mente, abrir en su segunda Pátria la República del Uruguay esa fuente de inmensa riqueza.

Es enorme lo que este país paga á la Europa por vinos; millones de pesos tenemos que remitir para saldar esa cuenta, y el día que la producción de vinos aquí alcance para el consumo, habremos duplicado nuestra riqueza.

Pasaba como cosa establecida que aquí no podia producirse vino, todas las tentativas hechas en ese sentido habian fracasado. Apesar de todas las demostraciones que se le hicieron para que desistiese de su propósito, que era considerado entonces poco ménos que una locura, él siguió adelante y en Colón fundó la Granja que lleva su nombre. Después de 7 años de lucha incesante, después de gastar una fortuna en ensayos y tentativas siempre infructuosas logró hallar entre las miles de plantas de vid—de diversas clases—que importó de Europa—una variedad que se adaptase admirablemente á á nuestro clima y á nuestro suelo—Estaba resuelto el problema. Multiplicó esa preciosa variedad, que llamaremos aquí—Uva Vidiella—y los resultados han sido satisfactorios.

Agotada la última sávia de su vida en los diez años que luchó hasta vencer en la solución del problema que se habia propuesto resolver, murió Don Francisco Vidiella en Montevideo el 25 de Febrero de 1884 á los 64 años de edad dejando las vides que él cada año más habia plantado y visto crecer cubiertas de una enorme cantidad de racimos mostrando á todos el venero de riqueza descubierto por él á costa de su vida.

Su obra estaba terminada, hoy ya nadie duda de la posibilidad de producir vino en el país en condiciones ventajosas al productor y cada día nuevas plantaciones de vides—procedentes casi todas de la Granja Vidiella—van ocupando las crestas de nuestras colinas—y pronto llegará el día que tengamos vino nacional en abundancia para consumir y exportar.

El nombre de Francisco Vidiella está ligado para

siempre al de la viticultura en la República O. del Uruguay y él pudo morir diciendo «hé conseguido mi propósito,—devolvér á la pátria de mis hijos la fortuna que de élla recibí»—

En la Granja Vidiella hay plantadas 120 mil cepas y 3500 olivos.

Poetas Americanos

Deseando dar mayor amenidad á *El Indiscreto*; abrimos desde este número una sección, exclusivamente destinada á hacer conocer entre nuestra juventud, las mejores composiciones de los poetas Americanos contemporáneos, dedicando especialmente nuestra atención á los de Mejico, las Antillas, Centro América, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, que son los más desconocidos en nuestra sociedad, y que no obstante, han producido y producen composiciones admirables en todas las cuerdas de la poesía.

Debemos empezar por uno que acaban de perder las letras Americanas, cuando se hallaba en toda la fuerza de su ardiente imaginación. Su glorioso sepulcro nos exige esta distinción:

I

Manuel M. Flores

MEJICANO

Imaginación variada y viváz, lenguaje ardiente, sentimiento profundo y quemante, como si su corazón se desbordase en lava por su pluma, hicieron á Manuel M. Flores el más inspirado y vehemente de los poetas históricos de su patria, y con razón se enorgullecen sus compatriotas al decir:—Mejico tiene un poeta del amor—Y no se crea que Flores, como *Cátulo*, *Propercio* ú *Ovidio*, lastima el sentimiento de la belleza con fuego de lubricidad; no, Flores es el *Tíbulo* Mejicano con toda su encantadora sensibilidad, su pasión viva pero tierna, su imaginación ardorosa, pero velada siempre por la pureza de la idea. En cada una de sus composiciones grita *juror!* como el amante de Délia, pero aquella predilecta á quien van dirigidas las leerá sin que le despierten otros sentimientos, que un amor profundo, invencible, ardiente, fuego exclusivo del alma, bajo cuya luz parece que la materia engeuece y que los sentidos duermen, encantados bajo la frase del poeta.

Si el cantor de Graziela y de Joselin viera la *Eva* de Flores entre sus obras maestras, no titubearia en adoptarla como hermana de su célebre *Lago*.

Es en valde que se critiquen á Flores sus descuidos gramaticales, ellos no se notan al leer sus composiciones, si esa lectura no se hace con tal objeto.—Las pequeñas torpezas que deja el cincel en una obra de génio se pierden fácilmente entre la animación de las formas estatuarias. Eso sucede con los defectos y las bellezas de Manuel M. Flores.

De su magistrál, y quizá mejor composición *Eva*, tomaremos solo tres fragmentos; pues esa notable obra es ya conocida hasta de los literatos europeos.

¿Quereis ver como se empieza un canto encadenando, puede decirse, á la lira del poeta el alma del lector, desde el primer verso? Leed pues:

Era la sesta aurora. Todavía
El ambito profundo
Del éter, el *Fiat-lux* estremecía.
Era el sereno despertar del mundo,
Del tiempo la niñez. Amanecía,
Y del Criador la mano soberana
Ceñía con gasas de topacio y rosa
Como la casta frente de una esposa
La frente virginal de la mañana.

Rodaban en la atmósfera ligera
Las olas de oro de la luz primera,

Y levantando púdica su velo
Gentil la primavera,
Al ostentar magnífica sus galas,
Iba en los campos virgenes del suelo
Regando flores al batir sus álas.

Después de conocer esos diez y seis versos; habrá álguien que no se sienta arrastrado á leer toda la composición y quizás á releerla?

Todos conocemos la *Eva* del Gran Vate Biblico todos la hemos visto más ó ménos bien embellecida, si embellecer se puede la sencilla y admirable creación de Moisés; pero es difícil que haya otro poeta moderno que, como Manuel M. Flores nos la presente al travéz de encantos tan seductores.

Su casta desnudéz iluminaba,
Su lábio sonreía,
Su aliento perfumaba,
Y el mirar de sus ojos encendía
Una inefable luz que se mezclaba
Al albor del crepúsculo indeciso....
Eva era el alma en flor del paraíso.

¿Queremos ahora asistir al primer idilio del Paraíso? Leamos la siguiente escena:

Tranquilo Adán dormía.
Su frente majestuosa acariciaba
El ála de la brisa que pasaba,
Y su lábio entreabierto sonreía
Eva lo contemplaba,
Sobre el inquieto corazón las manos,
Húmedos y cargados de ternura
Los ya lánguidos ojos soberanos,
Y poco á poco trémula, agitada,
Sintiendo dentro el seno comprimido
Del corazón el férvido latido;
Sintiendo que el aliento que salía
Del labio abierto del gentil dormido,
Abrasándole el suyo, la atraía,
Inclinóse sobre él.....

Y de improviso

Se oyó el ruido de un beso palpitante...
Se estremeció de amor el paraíso!
Y alzó su frente el sol en ese instante.

Para finalizár este artículo publicamos á continuación otra de las composiciones de Manuel M. Flores, que no es conocida entre nosotros. Héla aquí:

Pasión

Háblame!...que tu voz, éco del cielo,
Sobre la tierra por doquier me siga...
Con tal de oír tu voz nada me importa
Que el desdén en tu lábio me maldiga.

Mírame!...tus miradas me quemaron
Y tengo sed de ese mirar eterno;
Por ver tus ojos, que se abraza mi alma
De esa mirada en el celeste infierno.

Ámame!...Nada soy; pero tu diestra
Sobre mi frente pálida un instante,
Puede hacer del esclavo arrodillado
El hombre rey de corazón gigante.

Tú pasas... y la tierra voluptuosa
Se estremece de amor bajo tus huellas,
Se entibia el aire, se perfuma el prado
Y se inclinan á verte las estrellas

Quisiera ser la sombra de la noche
Para verte dormir sola y tranquila,
Y luego ser la aurora, y despertarte
Con un beso de luz en la pupila.

Soy tuyo, me poséas; un solo átomo
No hay en mí ser que para ti no sea;
Dentro mi corazón eres latido
Y dentro mi cerebro éres idéa.

¡Oh! por mirar tu frente pensativa
Y pálido de amores tu semblante,

Por sentir el aliento de tu boca
Mi ávido lábio acariciar jadeante;

Por estrechar las manos virginales
Sobre mi corazón, yo de rodillas,
Y devorár con mis tremantes besos
Lágrimas de pasión en tus mejillas;

Yo te diera... no sé... no tengo nada,
(El poeta es mendigo de la tierra)
¡Toda la sangre que en mis venas arde!
¡Todo lo grande que mi mente encierra!

Mas no soy para ti. Si entre tus brazos
La suerte loca me arrojára un día,
Al temible contacto de tus lábios
Talvéz mi corazón se rompería!

Nunca será... Para mi negra vida
La inmensa dicha del amor no existe...
Solo nací para llevar en mi alma
Todo lo que hay de tempestuoso y triste.

Y quisiera morir... Pero en tus brazos,
Con la embriaguéz de la pasión mas loca,
Y la luz de mi vida se apagara
Al soplo de los besos de tu boca.

LITERATURA

DE GALLO Á GALLO (1)

HISTORIA DE DOS IMPROVISACIONES

(DE NUESTRO COLABORADOR RICARDO PALMA)

Entre el doctor don José Joaquin de Larriva y el presbítero Echegaray existía, por los años 1823, constante cambio de bromas en verso. Ambos eran limeños, poeta s festivos y sacerdotes.

Hasta 1820, juzgándolo por sus escritos fué Larriva más monarquista y godo que el rey Wamba; y desde 1824 á 1826 más republicano y bolivarista que Bolívar. Después fué, en política, todo lo que Dios quiso permitirle que fuera.

Muy ventajosa idea del risueño poeta tendrá que formarse todo el que lea la parte que llegó á publicar de su poema *La Angulada*, y sus preciosas fábulas *la Araña* y *el Mono y los Gatos*. Musa verdaderamente traviesa inspiraba al poeta que escribía, como él mismo nos lo dice,

en el silencio de la noche, cuando,
tosiendo y rebuznando,
los hombres y horricos
tienen en movimiento los hocicos.

Como periodista no está Larriva á la altura de su mérito como orador. En 1821 publicó varios números del *Nuevo Depositario*; y, en 1825, la *Nueva Depositaria* papeluchos que, aunque chistosos, no tuvieron significación política ni social. Ambos fueron hacinamientos de injurias personales contra don Gaspar Rico y Angulo, periodista español de revesado estilo. No faltó quién echase en cara á nuestra paisano el que malgastara su tiempo ocupándose tan tesonosamente de un pobre diablo. Pero Larriva contestó: — « Cada vez que se me dirige este reproche, me quiero desbautizar. ¡Hay empeño de la laya! Yo no escribo para todos, y si se me apura no escribo para nadie sinó para mí solo; por que me agrada ver mis escritos en letras de molde. A nadie le pongo puñal en los pechos para que compre y lea el *Depositario*. ¿Qué cuenta tiene nadie con que yo gaste mi tiempo en lo que me diere la gana? ¿Yo gasto el tiempo de otro? ¿No es mio el que gasto? Si yo, para escribir pidiese prestada una noche á zutano, un día á perensejo y á mengano una semana, entónces si que tendrían fundamento para hablar; pero, gracias á Dios que puedo dar una vuelta en redondo, sin que nadie me señale con el dedo y diga que le debo ni un minuto. »

(1) En lo sucesivo aparecerá en cada número del periódico un artículo del renombrado literato y miembro correspondiente de la Real Academia Española, D. Ricardo Palma.

Una parte de esos artículos aunque ya han sido publicados, en el Perú y Centro América no son conocidos, seguramente, en este país y otros no han sido hasta hoy publicados en ningún periódico.

Graciosa es la defensa; más no por ella merecerá Larriva puesto culminante en el periodismo del Perú.

El presbítero Echegaray era un clérigo divertido; pero justo es también consignar que fué en la vejez un austero sacerdote.

De sus producciones literarias solo nos son conocidas algunas fáciles y graciosas letrillas, impresas en los listines de toros; y entre las composiciones místicas que escribió en los últimos años de su vida, es muy notable un soneto que existe en una pared del convento de los padres Descalzos.

Tertulios del café de Bodenes eran Larriva y Echegaray. El primero padecía de reumatismo en una pierna, dolencia que le había conquistado el apodo de *cojo*; y el segundo era de una gordura fenomenal, por lo que el pueblo lo bautizó con el nombre de tinaja.

En el frecuente tiroteo de chanzas entre los dos poetas, decía el *cojo Larriva* que Echegaray era

Juicio final con patas;
nido de garrapatas;
envoltorio estupendo,
tambor de retreta y sin remiendo;
demonio vil injerto en papagayo
con ese largo sayo;
judío de Levante
que lleva el pujavante
para cortar los callos á Lonjino,
su padre y su padrino.

El adversario no tenía necesidad de ir á Roma por la respuesta y, entre otras bromas, ensartaba estos pareados:

Cállese usted cojete,
cojo y recojo cojo con bonete,
cojo con muletilla;
cojo y cojin con sudadero y silla;
cojo requiem-eterna
que se desencuaderna;
palitroque cojito;
muleta de costilla de mosquito;
miserio monigote
cojo desde los piés hasta el cogote.

Pero ya es tiempo de entrar en la historia de las dos improvisaciones, historia á la que ha servido de *introito* á todo el largo fárrago hasta aquí escrito:

Una noche charlábase sobre política, manjar de gente ociosa, entre los tertulios del café. Larriva había volteado la casaca y dejado de ser bolivarista. No se acordaba ya de que dos años antes, en 1826, había dicho en el discurso universitario, que ni con los ojos de la imaginación quería ver á Bolívar lejos del Perú, que la fama necesitaba de clarín nuevo para ensalzar á un héroe tan grande como Alejandro, César y demás capitanes de la antigüedad y pongo punto á las demás exageraciones lisonjeras. Ahora decía Larriva

El tal San Simón
nunca ha sido santo
de mi devoción

Desmemoriado poeta! A esa época de su vida pertenecen también estos popularísimos versos que los peruanos repetimos siempre:

Quando de España las trabas
en Ayacucho rompimos,
otra cosa más no hicimos
que cambiar mocos por babas.
Mudamos de condición;
pero fué solo pasando
del poder de don Fernando
al poder de don Simón.

No había por aquel tiempo hombre ilustrado que, en la conversación familiar, y como entre col y col lechuga, no soltase un latinajo. No sabemos á propósito de qué objeción sobre sucesos ó partidos políticos que hizo Echegaray, contestó Larriva:—Puede que así sea. El *potest* ni los teólogos lo rechazan. *Nihil difficile est*—y levantándose de la silla se dispuso á salir del café.

Echegaray lo detuvo, largándole á quema ropa este trabucazo:

Si nihil difile est,
según tu lengua relata,
enderézate esa pata
que la llevás al revés.

Una salva de palmadas acojió la feliz redondilla. Larriva tomó vuelo, se terció el manteo, y poniendo la mano sobre el hombro de su rival en Apolo, contestó *cálamo currente*:

Quando Dios hizo esta alhaja,
tan ancha de vientre y lomo,
no dijo:—*faciamus homo*—
sinó:—*faciamus tinaja*.

No ménos ruidosos aplausos obtuvo la improvisación de Larriva que los tributados á la de Echegaray.

¿En cuál de las dos improvisaciones hay mayor mérito? Decídalo el lector. De mí sé decir que no doy preferencia á la una sobre la otra. La lucha fué de bueno á bueno, de potencia á potencia, de gallo á gallo:

R. P.

UN BAÑO FRIO

(LITERATURA CRIOLLA)

Era una noche como *mandada hacer* para quedarse serio de frio. Una de esas noches en que hasta las *conjeturas se hielan*.

Las estrellas tachonaban, como de costumbre, la bóveda celeste y si el astro de la noche no enviaba su claridad era por que tenía su foco de luz ocupado en alumbrar á los habitantes de la otra parte del globo; como si se dijera: de *allá á la vuelta*.

Mi novia (que á la sazón, la tenía yo) me esperaba á las nueve de la noche *anclada en el puerto puerta*, como escriben los redactores de «La Cotorrita», para celebrar conmigo la tercera conferencia amorosa, prelude de un compromiso de casarme que debía contraer con ella ante sus padres, al otro día.

Como su mamá se oponía á que estrechásemos más las cordiales relaciones que felizmente existían (estilo diplomático) entre nosotros, desde una semana atrás, nos veíamos obligados á utilizar como único medio de comunicación las entrevistas *clandestino-puertísticas* que he mencionado.

Era mi novia una verdadera joya.....para el que no tuviera que cargar con ella. Bondadosa en extremo, pero en extremo gruesa. Tenía unos ojos—aunque vízcos—asesinos, asaeteadores, como dicen los poetas; una hermosa y sedosa cabellera, negra como el ébano y muy larga pero postiza; una boca que por lo *pequeña* degeneraba en boca-calle y una voz dulce, poética, una voz de bajo profundo, profundísimo. Eso sí, tenía dos cosas muy feas que eran....la cara y todo el cuerpo. Se llamaba Florentina y más que Flor-en-tina era fior-en-bordalesa ó bocoy, pues era fenomenalmente gruesa; más ó ménos como Mr. Chamberlain.

La conocí yo, si mi memoria me es fiel, en una *tertulia familiar* en Cibils en Mayo de 187.... Bailé con ella un vals y no bailé más en esa tertulia. La alegría de haber encontrado tan monumental compañera por una parte, y el peso enorme que había tenido que arrastrar durante un cuarto de hora por otra, me estenuaron, me inutilizaron por toda la noche.

Recuerdo sus primeras palabras cuando yo casi sin poder hablar y notando que á ella le *palpitaba el buche*, le pregunté: *¿se ha fatigado Vd?—No tal, cabayero; usted es el que parece cansado.—Es verdad*, agregué con voz agonizante.

A la hora, un tanto repuesto ya de mi cansancio, ofrecí el brazo á Florentina para dar un paseo por el salón. Al pasar frente á un palco bajo, su mamá que se encontraba en él le dijo con voz de mando estas cuatro palabras: *es hora de ir*.

—Usted lo ha oído *cabayero*. Nos retiramos.

—No será sin que antes me conceda usted permiso para acompañarla.

—Hasta el *toilette*, con mucho gusto.

—Nó, hasta su casa.

—No puedo contestarle; tendrá Vd. que pedir licencia á mamá pero le *avcierto* que no va á querer que Vd. vaya con nosotros.

—No importa veré si consigo el permiso.



Enseguida me diriji á la mamá, que obstaculizó al principio de todos modos la realización de nuestros deseos, pero que al fin accedió con marcada mala voluntad.

Salimos de Cibils á pasos *tortuguescos* en derecha á la calle del 18 de Julio. Al pasar por la Plaza Independencia, la mamá dijo á Florentina: *queda lejos la casa, mejor estaría ir en coche*. Yo barajé la indirecta, me hice el zonzo (como si nó lo fuera) y *niquis* no contesté ni *papa*. ¡Que había de decir *sinó* llevaba ni dos cobres en el bolsillo!

Cuando entré al baile tenía seis reales y dos vintenes pero después del maldito vals, convidé á Florentina á beber algo y ésta tuvo la peregrina ocurrencia de hacer estensiva la invitación á su mamá y á una hermanita chica, que se devoró en un decir Jesús quince masas, mientras la mamá lastraba el estómago con una docena de *sangüiches*, como ella les llamaba, y les ponía un taco de dos *chopes*. Con semejante carga, es claro, mi pobre bolsillo quedó completamente libre de los 640 milésimos!

Florentina me libertó del apuro contestándole á su mamá: *no queda tan lejos la casa y nos iremos á pié*. En efecto así se hizo y un ratito á pié y otro caminando, llegamos á la casa á la hora y media de haber salido del teatro.

Mi ídolo vivía ¡oh, grata sorpresa! en una fonda que tenía el poético nombre de «Fonda de la Esperanza», escrito con grandes letras, sobre las dos puertas que daban á la calle. A los costados de las puertas había las inscripciones siguientes:

SE RESÍBEN PENSIONES Y SE LLEBAN ESELENTES CABALLERIZAS PARA LAS VIANDAS Á DOMICILIO. PERSONAS DE CAMPAÑA.

Magnífico!, exclame sin poderme contener al leer la segunda inscripción. Se divertirán, como hay Dios, las personas de campaña que se hospeden en esta fonda!

Así que llegamos la mamá me invitó á que entrara á descansar y yo, que no deseaba otra cosa, tuve sin embargo suficiente valor para resistirme un poquito observando que era tarde, pero mi Florentina ó Florentona me dió un *apretoncito* con su brazo contra uno de sus costillares que casi me rompe un *hueso*, significándome con tan expresiva seña que aceptara, sin demora, la invitación y como su mamá insistiera, diciéndome: *entre no más sin vergüenza*, entré por qué al fin y al cabo el hombre es *frágil* y concluye por ceder.

Lo primero que hice, al entrar, fué dirijir una mirada escudriñadora á la pieza; necesitaba urgentemente una silla. Florentina adivinó mi mirada y me acercó un *elegante taburete* de fonda, en el que senté, sin más preámbulo, mi molida humanidad.

La mamá se dirijió á una pieza interior á cambiarse de ropa, pues, según ella, tenía que atender la Fonda, pero antes hizo quedar—sin duda en observación—á Gracianita la hermana de Florentina, que en el acto se quedó *distraída* y empezó á roncar á más y mejor, cual si tuviera un pito de sereno en la nariz. Aprovechamos esta coyuntura Florentina y yo para picotearnos á gusto. En un cuarto de hora le pinté á grandes rasgos la súbita pasión que me había inspirado y hasta le prometí, seriamente, pedir sus cinco dedos al autor de sus días y de sus noches. Me oyó con visibles señales de agrado y me aseguró que me contestaría definitivamente al otro día si yo le llevaba unos *versos de amor* que revelaran que no me burlaba de ella. Accedí á su pedido y me disponía, entusiasmado, á estrechar su mano, cuando se presentó su mamá disfrazada de *vasca fondera*. Me despedí y dije *sotto voce* á Florentina: mañana á las cinco le traeré los versos.

Al día siguiente á las tres de la tarde me puse en viaje para la fonda. Estaba yo muy pobre entonces. Casi como hoy, á diferencia que en aquella época. Montevideo se había convertido en Lóndres para mí. La colonia inglesa era numerosísima. En todas partes

encontraba miembros de ella; los tenía á estos hijos de la Gran Bretaña montados en las narices. Donde quiera que fuera tropezaba uno y á veces hasta con dos juntos. Con mis nuevos amores yo confiaba verme libre de esos señores por el hecho de alejarme del centro de la ciudad ¡Vana, ilusoria esperanza!!

A las cuatro estaba yo en la esquina de Agraciada y Filadelfia, con los consabidos versos, copiados de un libro y cuya primer estrofa era así:

«Tienen tus ojos color de cielo» (eran negros!)
«Aureos cambiantes tu cabellera»,
«Lirios y rosas forman tu rostro»
«Donde sonríe la primavera.»
«Eres el hada que se aparece»
«Para decirnos lo que es amor.»
«Tú eres el aura, tú eres la música»
«Tú eres la flor.»

Desde la esquina noté que Florentina me esperaba; le hice seña que llevaba los versos pero no entendió y tuve que mostrarle el papel. Estaba en lo mejor de las señas, cuando sentí una fuerte palmada en la espalda, acompañada de estas palabras: *al fin lo pesco!*

Cielos santos! exclamé. ¡Don Sebastian el padre de Florentina! pensé, y sin mirarlo le dije con voz trémula. . . . señor, yo debo á Vd. una explicación. . . . —Nó, nó, respondió, el de la palmada, lo que Vd. me debe es un traje. Respiré! . . . era un inglés, que ni siquiera por verme en una aventura amorosa había tenido conmiseración de mí. El inglés se retiró con una formal promesa mia de *chancelarle* la cuenta al fin del mes, promesa que no tengo noticia se haya cumplido hasta hoy.

Libre ya del estorbo británico, me encaminé hácia mi *vérgine* y le entregué los versos, diciéndole que volvería á la noche por su contestación categórica.

A las ocho de la noche me presenté en la fonda. El papá de Florentina me preguntó: *¿que vá tomar?*—Café.—Bueno, Florentina sirva café este hombre. Mi futura no se hizo repetir la orden y me sirvió un líquido que todo habría sido ménos café y que yo encontré muy bueno sin duda porque ella me lo sirvió.

Como se quedara parada con una mano sobre la mesa le dije apretándole el dedo meñique, que lo tenía algo tiznado, que me contesta Vd. ¿sí ó nó? Florentina hizo dos ó tres cabriolas con la boca y largó el *si natural* más grande, que haya dado muger alguna en suelo americano.

Satisfecho y feliz con la contestación iba á apretarle nuevamente el dedo tiznado, cuando me dijo: mañana á la noche lo espero, tata se acostara temprana y podremos hablar un rato.

No falté á la noche siguiente á la cita, ni ella tampoco. Al despedirme me recomendó volviera á la otra noche pues D. Sebastian iría al Circo y podría conversar mucho conmigo, sin ningun temor.

Aunque la noche era horriblemente fria, me trasladé á pié á la Fonda, porque á mi carruaje le faltaban las ruedas y el pescante, y á uno de los caballos una pata. Florentina envuelta en una pañueleta de lana punzó estaba casi escondida detrás de la puerta. Yo llegué con castañeteo de dientes y apenas podía hablar. Al rato se me fué un tanto el frio y se me soltó la lengua. En lo más interesante de nuestra plática amorosa se nos presenta como una visión la madre de Florentina en traje de verano, *muy de verano*. Vernos y desatarse en amenazas con su hija fué todo á un tiempo. —*Voy contar tu padre, el amor lindo que haces tú!* Quise mediar yo, pero fué inutil pues se dirijió á mí con esta receta: *tú gato flaco mándase mudar prontito!*—Señora! . . . me atreví á decir—*Prontito á la calle silvestre, espumadera*. De todos los insultos proferidos, el último fué el más ofensivo y el más directo para mí, puesto que, desgraciadamente, soy muy picado de viruela. No pude silenciarlo y exclamé:—Señora esos insultos llegan á la médula del alma. —*Si yo te ha de dar muela, cuando venga el marido; te agarré infragancia!*

Parece que el diablo hubiera oído esas palabras, pues fué concluir las y se presentó D. Sebastian en la puerta. Enterado de todo por su mujer, me *echó uña* y por más que luché como un héroe, brasilero, por desasirme de sus garras no lo conseguí. En el aire, puede decirse, me llevó hasta el patio donde estaba el *alojo para las personas de campaña* y diciéndome: *yo te ha de curar de amor*, me sumergió—sin mi permiso—en una bordalesa llena de agua que había para beber las mulas.

Tal fué la impresión de aquel baño tan frio y tan inesperado que no supe en el primer momento si salir ó quedarme en la bordalesa. Sin duda estaba reflexionando, sobre el particular, cuando D. Sebastian—sin consultar para nada mi opinión—me *sambulló* otra vez y me sacó, repitiendo: *ya está curado el amor, márchase pronto!* Nunca he cumplido una orden con mayor rapidez. En dos saltos estuve en la calle, sin sombrero y en dirección al centro. Empapado y aterido de frio! empecé á correr. A lo mejor de mi carrera, tropezé con una gran piedra y caí cuan largo era. Me levanté, soplándome las manos que habían participado del golpe, y notando que tenía los pantalones rotos y súcios me arrimé a una ventana á sacudirlos. Estaba en esa tarea, cuando oí una voz masculina que cantaba:

«En los rudos embates del destino
La mano del señor calme tu pena
Y borde de *azucenas* tu camino.»

Tal exasperación me produjeron los versos, que le grité á quien los cantaba: lo que usted debía hacer era sacar las piedras que obstruyen la vereda! Dejese usted de bordar caminos de azucenas y retire los estorbos para que otro prójimo no se rompa el bautismo ó se pele las rodillas y las manos como yo!

Al fin llegué á mi cuarto! Todavía me parece mentira. Una vez en él me puse el traje de nuestro finado padre Adán y de cuerpo entero me metí en el lecho, diciéndome con tono severo: *fulano olvida esa mujer; tú padre no te permitirá que tú seas el Prometeo de esa Pándora*. Olvida también el baño. Lo primero creo que lo he olvidado, más lo segundo.

Jamás lo podré olvidar!
Si es lo mismo pedir:
Que ladre el ferro-carril,
Y vuele la catedral!

CARLITOS.

BELLAS ARTES

Correspondiendo á la galante invitación que nos pasó el señor don Aurelio de Figueiredo, pintor brasilero, recientemente llegado á esta ciudad, hemos asistido á la exposición de sus cuadros, abierta al público en un local de la calle del Sarandí.

El señor de Figueiredo residía en Rio Janeiro de algún tiempo á esta parte, después de haber terminado sus estudios, casi exclusivamente, en la ciudad de Florencia donde tanto florecieron las bellas artes en épocas remotas.

La exposición es numerosa como cantidad de cuadros y como importancia lo irá viendo el lector si tiene paciencia, que no será mucha, hasta el final de este artículo.

El local no es aparente para la exposición por lo mal distribuida que se presenta allí la luz. Todos saben que esta es una dificultad que hay que tener muy en cuenta para las obras del pincel. Pero no hay más remedio que tomar las cosas como son; Montevideo no tiene un local apropiado para exhibiciones artísticas.

De modo que se ha echado mano de lo primero que se presentó para el caso.

Tenemos al entrar una copia de un cuadro de Anibal Carracci que está tomada con bastante fidelidad al decir de los que conocen el original. No podemos verificar ese juicio porque es un poco difícil para quién no conoce las obras de aquel gran maestro. Sin embargo la copia nos parece buena y esmerada: representa la Ninfa y el Sátiro, cuadro existente en la galería de los oficios de Florencia.

En cuanto á los paisajes, los que son tomados de los alrededores de Pernambuco ofrecen los atractivos de una vegetación exuberante, tan tupida que apenas deja discurrir el *aire* por entre su apreta

do ramaje: generalmente son bien entonados, aunque se nota la falta de profundidad y transparencia en sus cielos.

Otro de los paisajes que es un efecto de sol tiene mucha propiedad en el contraste y reflejo de las luces: la figura que en él aparece está bien colocada y da vida y animación al cuadro.

También hallamos en la exposición gran variedad de pequeños cuadros de costumbres, al parecer recientemente ejecutados.

Son mujeres de la época en diferentes actitudes y bajo distintas impresiones. Llama mucho la atención por lo sentido y expresivo una simpática joven que acaba de terminar un libro interesante y aparece dominada por la impresión del final. El libro está cerrado, descansando en su falda sostenido con cierta languidez; ella, recostada en un muelle canapé y tiene echada hacia atrás la cabeza; los ojos abiertos, pensativos, llenos de expresión y vida. El *pendant* de este cuadro, *leyendo*, carece del sentimiento de que se halla impregnado el primero.

En la *hamaca* es una hermosa *cuarterona*, indolente y perezosa, voluptuosamente tendida en la red, dejando colgar el breve pie por debajo de las leves polleras de finas telas, blancas y vaporosas que la envuelven como una nube; suelta la opulenta y renegrida cabellera que acaricia el césped; á su alrededor como de un invernadero se elevan hermosas plantas tropicales con sus hojas de abanico, verdes, frescas, de tallos finos y cimbradores que parecen acariciarla y mandar sus efluvios, todo bañado en luz brillantísima y espléndido color: quizás algo falso en la perspectiva, pero de todas maneras interesantísimo este cuadro.

Veamos las cabezas. Nos llama la atención, ante todo, una de niña, abocetada solamente. Y bien que ha hecho el pintor en no acabarla: quizás perdiera el prestigio que ofrece para los que saben ver pinturas. Se la vé como al través de una fina gasa, surgir de la tela suave y vaporosa como una creación de Angellico el fraile asceta, como una cabeza destinada á la vida celeste.

Contrastando con esta pintura delicada tenemos dos cabezas de estudio, vigorosas, típicas, trazadas á rasgos fuertes, bien dibujadas y coloridas, terminadas bajo la misma impresión. Nos recordó inmediatamente el estilo fuerte con que ha tratado las cabezas de nuestros paisanos el artista oriental Miguel Pallejá. Es la misma escuela y la misma manera de tratar los mismos tipos.

Entremos á lo de más bulto, á las composiciones.

En primer lugar tenemos una gran tela de dos metros de altura por uno y medio, que representa el primer encuentro de los infortunados amantes de Rávena, Paolo y Francesca. Esta vá á visitar la tumba de su madre, acompañada por sus damas de honor, en el momento que Paolo atraviesa la ciudad á la que ha llegado como embajador, con numeroso y brillante séquito.

Deslumbrado párase á contemplarla, con la ansiedad retratada en el semblante, y ella aparece (en el cuadro) recostada en la tumba sobre negros cojines de terciopelo, de luto vestida, con la cabellera de oro suelta sobre la espalda, en actitud de terrorosa oración. Su rostro es expresivo, acentuado con los rasgos que revelan un corazón apasionado.

Paolo la devora con los ojos y permanece mudo contemplándola. Ella y él tienen propiedad en las actitudes.

Puede reprocharse que Paolo no aparezca en todo como un tipo varonil. La corrección suave del dibujo de las piernas en esta figura parece más propia para una mujer que para los tipos masculinos de aquella época. En el paje chico choca la desproporción del dibujo del brazo que parece impropia *re-llevo*. El conjunto está lleno de vida y animación.

Esto es analizado á la ligera el cuadro.

Los demás no son cuadros de sinó bosquejos para grandes cuadros que una vez realizados muy interesante por ladisposición de los grupos y el interés de los asuntos.

Ellos son el *Entierro de Palmira*, inspirado en el romance brasilero de Pedro Américo, el *último de los abencerrajes*, donde podría lucirse la riqueza de los colores en escena morisca, la *alegoría sobre la libertad de los esclavos*, de una concepción brillante y los *últimos momentos de Tiradentes*, ese héroe brasilero que lanzó el grito de independencia de su patria, concepción dramática sencilla y conmovedora, apuntada en el bosquejo con verdadera inspiración de artista y la cual bastaría para formarle reputación en cualquier parte á su autor.

Escribimos de memoria y con una sola visita que hicimos á la exposición. No será extraño que mucho quede por decir.

En resumen la exposición merece ser visitada por los amantes del arte—Hay mucho bueno que ver en ella. Podría también decirse que otros cuadros que allí encontramos desmerecen de los mencionados. Carecen de interés y de vida algunos que representan mujeres; no sabemos si son retratos ó estudios; parecen cuadros oleográficos.

El señor Figueiredo es joven y puede aun producir mucho.

No es aventurado asegurar que hará carrera con tan buenas disposiciones y por demás está decir que tiene corazón de artista y que lo es completo por sus obras.

Le deseamos grata y provechosa permanencia en esta ciudad á la que ha traído el atractivo de una interesante exposición de cuadros.

FAUSTO ALEMAN.

CRÓNICA SOCIAL

Una amiga que acostumbra hablarme de trajes, me decía días pasados á propósito de los vestidos de cañamazo en boga: Si pesan mas que uno de paño de los más gruesos de invierno! No obstante, arman tan bien y son tan lindos los gustos que nadie, nadie se resiste á usarlos.

Uno de los más elegantes—de luto por cierto—era de una tela de lana que forma granito: en la parte inferior llevaba cosido un encaje de lana de una cuarta de ancho cosido en forma de cenefa: sobre falda de tul grueso cogida al lado izquierdo por medio de tablas grandes, sujetas en la parte inferior con un lazo de la misma tela guarnecida en las puntas de encaje: corpiño con dos petos guarnecido así mismo con encaje de lana: mangas cortas y guantes largos de seda negra: sombrero de paja negra guarnecido de flores y plumas, las flores de crespón.

Lo mismo que en negro se gasta mucho encaje de lana de colores: el de ladrillo, es en la actualidad uno de los matices más elegantes: para estos vestidos se hacen sombreros de paja tostada, que viene á ser el mismo color, adornados de cintas y plumas verdes.

Se lleva así mismo encaje blanco ó crema con transparentes de color, y de esta clase veo muchos.

Se hacen ahora algunos vestidos color caña seca adornados con terciopelo negro: algunas señoras que temen el peso del encaje de lana, los cubren con encaje crema de algodón, lo que resulta bonito, pero bastante caro; la moda hace subir de precio hasta las cosas más sencillas.

Las porteñas, en la vecina ciudad, se ocupan mucho de los trajes que han de llevar á sus excursiones de verano; no basta con el vestido de viaje y el que sirve para pasear por el campo: hay que proveerse de algunos otros para las infinitas fiestas que hay en el estío en todas las estaciones de campo y baños: uno de los más bonitos que he visto, es de seda cruda, encaje del mismo color y tela brochada en seda de muchos matices, estilo cachemira, de combinación muy original y distinguida: la falda corta de seda cruda, llevaba volantes de encaje por delante y los costados: terminaban los volantes unas quillas de la tela cachemira y de lo mismo era la cola que salía de unos pequeños panier, de tela cruda como la de falda: las mangas de seda cruda y encaje con vueltas á carteras de tela cachemira.

Para tertulia ó representación nocturna, se han hecho este año vestidos de cola azul marino combinada con encajes blancos, estilo que ya había pasado hace algunos años: bajo la falda de seda azul marino cruzada en solapa y sujeta con un broche de plata antigua falda de pular crudo adornada de anchos encajes del mismo matiz: toda la parte azul marino guarnecida de anchos encajes blancos: cuerpo azul marino abierto sobre peto de seda cruda y encajes; resultando un conjunto sumamente distinguido y elegante.

Pero él colmo de la elegancia y del buen gusto es un traje de otomano de seda color de rosa pálido, adornado con encaje Renacimiento colocado con tanta gracia como sobriedad: este vestido tiene una media cola cuadrada, y guarnecida con un ancho volante de encaje blanco, ligeramente fruncido, para que luzca el precioso dibujo: delantera adornada de encajes; más estrechos, y de racimos de bolas de seda color de rosa y bastante gruesas; escote cuadrado y mangas cortas llevando por hombreras grandes racimos de bolas color de rosa inclinado ligeramente á la izquierda.

Uno de los caprichos de la moda es el poner en los vestidos un adorno en forma de delantal con peto: se guarnece todo el de encaje, ó se adorna con bordados en seda canutillos ó aplicaciones, de raso: el peto que parte de la cintura, y se prende en los hombros con un lazo, se adorna lo mismo que el delantal: esta clase de adorno resulta demasiado juvenil, por lo cual solo se emplea para señoras.

El vestido que usan para salidas de diario las señoras que no han salido ni piensan salir de Buenos Aires es muy sencillo: fondos de faldas de seda guarnecida en la parte inferior con dos plegados, que sostienen la parte verdadera falda, pero que se ven muy poco; encima se coloca la falda de lana, calada, brochada ó lisa, fruncida en la cintura, y dispuesto el vuelo casi liso por delante, y en gruesos pliegues redondos por detrás.

Corpiño de aldeta corta por detrás, y peto largo por delante: manga ajustada que llega al codo: el resto del brazo queda cubierto por el guante largo.

Pero me planto aquí porque me urge hablar de otras cosas. Así que queridas lectoras, otro día os hablaré más largo y tendido de tan interesante asunto (para vosotras, se entiende.)

Nuevos Cuadros

DE LA VIDA PRIVADA

LOS VECINOS

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMMER

(CONTINUACIÓN)

Martes por la mañana, 3 de Junio.

¡Pobre humanidad! ¿de qué valen nuestras buenas resoluciones cuando no tenemos poder sobre nosotros mismos? Anteayer yo me prometía hacer la dicha de mi marido, ayer... A fin de castigarme, te voy á confesar mis faltas: vuelvo á la noche de anteayer en que yo estaba tan contenta. Lars-Anders había ido á visitar un enfermo en la vecindad y yo escribía. Entra, dejo de escribir y le hablo de varias cosas serias y ligeras. Tomamos algunas disposiciones sobre la casa, seriamente y en chanza: el contrato respecto al cigarro fué convenido y firmado. Hasta aquí las cosas iban bien y de este modo terminó el día.

Por la mañana es decir ayer, debíamos comer en casa de mi querida madre: yo tenía un poco de jaqueca y estaba de mal humor, creo que Anders lo conoció, aunque me miró sin decir nada, esto me desalentó temiendo no agrandar á mi querida madre, y yo sabía que Lars-Anders deseaba lo contrario. El día estaba oscuro, lo que me hacía desear quedarme en casa, al efecto, hice en este sentido una pequeña indicación; pero hizo mi oso tan espantoso gesto que renuncié en seguida á la tentativa. En el fondo sentía mal humor mas bien que enfermedad. Partimos, pues, en la trilla con el paraguas abierto para resguardarnos de la niebla.

Mi querida madre nos recibió amistosamente; pero no parecía estar de muy buen humor. Tenía gente á comer, algunos señores y señoras ya de edad, que yo no conocía y que me parecieron singularmente fastidiosos. La comida era magnífica; pero yo no tenía apetito. Después del café Lars-Anders y los hombres bajaron al billar, yo quedé sola con mi querida madre, las ancianas señoras que hablaban siempre entre ellas y un cierto M. Hoek, senezcal de la provincia, hombre de alta estatura, antiguo amigo de mi querida madre: estaba sentado junto á ellas disputando. Esta guardaba silencio escuchándole con paciencia; pero sería. Yo solía de tiempo en tiempo decir alguna cosa, y al fin me callé porque me dolía la cabeza: la lluvia chocaba en los vidrios y, por decir verdad, me disgustaba la conducta de Lars-Anders, pues, según mi gusto, no debía abandonar tanto tiempo á su mujercita ó por lo menos durante aquella larga sobremesa, hubiera ido alguna vez á preguntarle como se encontraba en lugar de entregarse á sus vicios de soltero, á jugar al billar, fumar, y beber cerveza. En esta enfadosa disposición de espíritu el tiempo corría para mí. En el momento del té, madame Mansfelt me rogó hiciese un poco de música. Me puse al piano, preluendo y empezando la linda romanza *la Juventud*. Pero el calor, el dolor de cabeza, el desaliento me habían desorganizado. Canté desde luego temblando, después mal y concluí por detenerme sin saber por donde iba en medio de una romanza que había cantado más de cien veces. En el salón reinaba un silencio sepulcral, yo estaba predispuesta al llanto, sin embargo no quería á mi edad ser necia hasta ese punto. Hice algunos acordes para terminar y me alejé del piano excusándome con mi jaqueca. Entonces mi querida madre, infinitamente buena para mí, vino y me llevó á su lado sobre el canapé, haciéndome tomar una gran taza de té muy cargado y tratándome como á una niña enferma. Yo tenía seguramente la cabeza trastornada pues este interés y los cumplidos de M. Hoek me disgustaron, pareciéndome que era el complemento del papel lastimoso que había hecho todo el día pensando que madame Mansfelt debía decir para sí que Lars Anders había hecho una mala elección casándose con una mujer vieja y niña, necia y enfermiza. Era muy desgraciada. Por fin Lars Anders pareció y pudimos volver á casa. El tiempo había mejorado y el té me despejó la ca-

(Continuará)

AGENTES
DE
"EL INDISCRETO"
EN EL INTERIOR Y EXTERIOR

Artigas	Bernardo G. Berro.
Canelones	Severino Cabrera.
Cerro-Largo	Leonardo Fernandez.
Carmelo	Norberto Estrada.
Colonia	Miguel Repetto.
Florida	José Iribarne.
Fray-Bentos	José Sanmartí.
Mercedes	Magín Rivas.
Minas	Sanchez Hos.
Piedras	Manuel Sanchez.
Porongos	Luis Massimino.
Paysandú	L. Vidart.
Rosario	J. Barrera.
Rocha	Antonio M. Gimena.
San José	Luis Fabregat.
Salto	Miguel García (padre)
Sauce	José G. Castilla.
San Ramón	José Cortejarena.
Sarandí	Fernando Silva y Antuña.
Santa Lucía	Viuda de Machenand.
Tacuarembó	Lucrecio Magnone.
Treinta y Tres	Salvador Aguerreberre.

BUENOS AIRES

J. Durand. *La Minerva*, Calle Florida.

ASUNCIÓN DEL PARAGUAY

Luis Frescura *Establecimiento Litográfico*

D. JUAN JOSÉ SEGUNDO

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Núm. 84.

PREPARACIONES
DE
"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de

COCAINA

DE LA
FARMACIA DE LONDRES
DE
MODESTO J. MANGINO

El Elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos, etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la *Cocaina* para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido.

CALLE 25 DE MAYO Núm. 364

FARMACIA DE LONDRES

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres de *L. Legros y Ca. y otros*. Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma inclusa. **Legrand.**

L. LEGRAND
PERFUMISTA
PROVEEDOR DE VARIAS CORTES EXTRANJERAS
PARIS 207, RUE SAINT-HONORÉ, 207 PARIS

ORIXA-OIL | **ESSENCIA ORIXA**
Á TODOS LOS PERFUMISTAS | PERFUMES NUEVOS
Adoptados por la moda

Óleo adoptado por la moda Para el cabello

DEPÓSITOS
En casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas. Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y Ca.—BELGRANO Hermanos.

DESPENSA DE LAS FAMILIAS
DEL
EXPRESO AMERICANO

ESCRITORIOS
25 de Mayo 366 (Palacio Gomez) y Yaguaron 220
DEPÓSITOS
25 de Mayo, 362 y Curiales, 5

VINOS FINOS Y DE MESA
ORIENTALES (Granja Vidiella)
ARGENTINOS, CHILENOS, ESPAÑOLES, FRANCESES É ITALIANOS
CONSERVAS ALIMENTICIAS
DE PRIMERA CALIDAD
ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.50 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas), ó en botellas devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos, esmeradamente acondicionados.

Manuel R. Alonso
ESCRIBANO PÚBLICO
Escribanía, calle de Colonia núm. 19. Casa particular, Río Negro núm. 282.

Quién no prueba fortuna!
HOY INAUGURACIÓN DE LA GRAN RIFA
DEL BAZAR
89-CALLE 18 DE JULIO-89
Miles de premios de valor

Chalones de cachemir de la India, martillas Chantilly, abanicos de nácar son paisaje, de encaje de Inglaterra, abanicos fantasía, cortinados, tapados para señora, rebozos de gró y granadina adornados, pañuelos finos, faldones de cachemir y cambray con valencianas, grupos artísticos y candelabros y miles de objetos de lujo y fantasía y artículos para señora, caballeros y criaturas.
Por la exposición de los objetos, el público se convencerá del valor y mérito de los premios y de la legalidad de esta rifa, estando todas las cédulas en un globo.
La suerte favorece sin preferencia.

La cédula vale 20 centésimos

89-CALLE 18 DE JULIO-89

Fortificante ANTI-FIEBROSO
APERITIVO
LLAMADO **Al mayor éxito**

COGNACKIN

Fortificante ANTI-FIEBROSO
DIGESTIVO
ESTÁ RECOMENDADO Á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS Y VIEJOS

COGNACKIN A NIXCANGOO

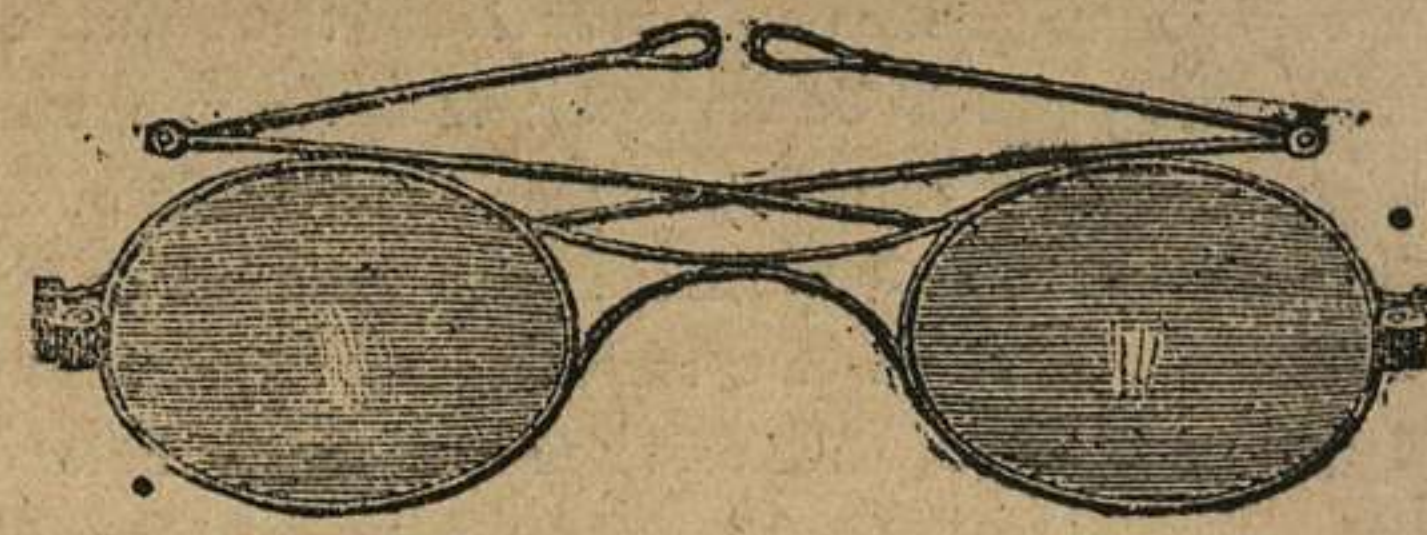
Delicioso licor con base de viejo cognac
INVENTOR
Y ÚNICO FABRICANTE
A. ARDURA
B. AYE cerca de Cognac (Francia)

Delicioso licor con base de viejo cognac
INVENTOR
Y ÚNICO FABRICANTE
A. ARDURA
B. AYE cerca de Cognac (Francia)

LA INDEPENDENCIA
GRAN FÁBRICA DE CIGARRILLOS HABANILLOS
DE
JOSÉ M. DEL CAMPO Y HNO.
18 DE JULIO 487
MONTEVIDEO

En este establecimiento encontrarán los favorecedores un gran surtido de cigarrillos de papel y chala elaborados con los mejores tabacos é igualmente variadas clases de cigarros habanos de superior calidad, garantida.
Los pedidos del interior y exterior serán atendidos sin demora y acondicionados esmeradamente.

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL
EN LENTES Y ANTEOJOS
PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC.

GRAN SURTIDO DE GEMELOS PARA TEATRO
EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

Á TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor | Gemelos para Teatro, para Marina
Y PARA CAMPO
Para Médicos y Cirujanos | ANTEOJOS LARGA VISTA PARA ESTANCEROS
OJOS ARTIFICIALES | Y UNO DE 4 LEGUAS DE ALCANCE

25 DE MAYO Núm. 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA

EDUARDO GARÇAO
ESCRIBANO PÚBLICO
Escribanía, calle Zabala Núm.

PAPELERIA
DE
Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO Núms. 302 á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monogramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasía.

PAPEL PINTADO

EL MÁS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

Dr. Benito del Campo
MÉDICO-CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MONTEVIDEO

Da consultas de 12 á 2 p. m. en su casa, calle de Rivera Núm. 10.

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE
Grabado sobre cada division

CHOCOLAT MENIER
DEPARIS
Cuidarse de las imitaciones

GOON

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO
Á VAPOR
Calle del Cerrito 231